



PAGINA ESCOLARES



AÑO XXIII
Núm. 252

REVISTA DE LOS ANTIGUOS Y ACTUALES ALUMNOS
DEL COLEGIO DE LA INMACULADA (GIJÓN)
CON LICENCIA ECLESIASTICA

AGOSTO
de 1926

SUMARIO

Asamblea Mariana de Covadonga: Alocución del Sr. Obispo.—S. Tarsicio: *José M. Patac y Bernardo Llanos*.—Fiestas del mes agosto.—Un alto en las vacaciones.—El Chiquín de la Playa: *Luis I. Patac*.—Boletín de la A. A. A.—Más de la Asamblea de Covadonga.—Enfermedad y muerte del H. Pedro F. Miranda, S. J.: *Francisco J. Jauguerizar*, S. J.—Un cuadro desconocido: *Agustín J. Pando*.—Boletín de Misiones: *carta del P. Aramburu*,

ASAMBLEA MARIANA DE COVADONGA

ALOCUCIÓN PASTORAL

PÁGINAS ESCOLARES, deseando vivamente cooperar, dentro de su modesta esfera, al feliz éxito de la ASAMBLEA MARIANA, que ha de celebrarse en Covadonga, el 9, 10 y 11 de setiembre, con motivo del XXV aniversario de la Consagración de su Basilica, nada cree ni más oportuno y autorizado, ni más provechoso para sus lectores, que reproducir en este mes y en el siguiente, ya que no toda, por impedirlo la índole de nuestra Revista, siquiera algo de lo más principal de la inspiradísima ALOCUCION, que con este motivo acaba de escribir nuestro amantísimo y sabio PRELADO.

FIN DE LA ASAMBLEA

Se considerarán en ella dos grandes verdades acerca de la Santísima Virgen: *su gloriosa Asunción en cuerpo y alma a los Cielos y su Mediación Universal*; pero ésta ocupará la mayor atención de la Asamblea. Porque la Asunción es verdad sumamente sencilla, mientras la Mediación es de una gran complejidad por la influencia directa, actual y universal que atribuye a la Virgen en todo el orden sobrenatural y en la economía de la gracia. Se roza, por consiguiente, con las más profundas verdades de la Teología, y debe ponerse el mayor empeño en la claridad de los conceptos, en la precisión de los términos, en la pureza, elevación y

rectitud de los sentimientos con que debe ser acogida por las almas devotas y enamoradas de la Virgen.

Mas no por eso debe encogerse el espíritu de los fieles, antes bien debe explayarse confiadamente en la esperanza y el amor y auxilio de la divina gracia. Arduos son los misterios de la Trinidad Beatísima y de la unión en Cristo de la naturaleza humana y la naturaleza divina, principio y causa de nuestra salud, centro de la Fe cristiana; la presencia sustancial real de Jesucristo en la Eucaristía, fuente purísima y término deseado del amor de todos los corazones, y así de todos nuestros sagrados dogmas. Y sin embargo, la divina revelación se presenta al entendimiento en una forma sencilla y profunda a la vez, que acusa su procedencia celestial; el oculto atractivo de la verdad mueve y eleva el corazón, luz celestial resplandece en las tinieblas y las ilumina, y se produce en el alma el acto de Fe. Así, para la Divinidad de Jesucristo nos dirán San Pablo de El que es: «*Dios bendito sobre todas las cosas*;» el mismo Jesús afirmará su presencia real con frase clara y rotunda que quedará grabada en las Sagradas Escrituras como con caracteres de fuego sin que la ma-

licia de la heregía pueda jamás tergiversarla o corromperla: «*tomad y comed, este es mi cuerpo*». Y cuando en las Sagradas Letras no aparezca la palabra escrita, significativa de la verdad contenida en sus páginas, el Espíritu Santo inspirará a su Iglesia la fórmula de la Fe, clara, terminante, precisa, al alcance de todos los hombres de todos los tiempos, ya sean genios, ya hombres rudos e ignorantes; *creo en la Concepción Inmaculada de María, en el perdón de los pecados, en la resurrección de la carne, en la vida eterna*. Lo mismo sucederá, así lo esperamos, con la verdad teológicamente cierta, de la Mediación Universal. La noble y ardua tarea de desentrañarla, de relacionarla con el armónico conjunto de la Revelación, y por tanto de buscarla y encontrarla en su misma fuente, la palabra de Dios escrita o transmitida por la maravillosa cadena de la Tradición, pertenece a los teólogos, sistematizadores del universal e infalible Magisterio de la Iglesia, confiado por Dios al Papa y a los Obispos, y en nuestra Asamblea a esos insignes varones tan grandes por su piedad como por su ciencia demostrada en cien trabajos, que son ornamento de la Teología Mariana, a los que podemos considerar como felices continuadores de la pléyade de teólogos españoles que en Trento admiraron al mundo.

A nosotros, a todos los amantes hijos de María, que pueden aislarse unos días en el augusto recogimiento del Santuario de Covadonga, nos será dado asistir a esa labor ciclópea, propia de gigantes del espíritu, y a nuestro modo tomar parte en ella.

Se anunciará la verdad a manera de divisa y de bandera del ejército de María. Ella está colocada entre Jesucristo y los hombres como la reconciliadora para unir

los dos extremos, como acueducto de todas las gracias que Jesucristo nos mereció por título de justicia, y que quiso y querrá por siempre que se nos comuniquen, que se nos dispensen y otorguen por un influjo real y moral de la Santísima Virgen en toda la humanidad redimida en Cristo y por Cristo, que así como es el único Redentor es también el único Mediador; pero juntamente con El y por El, en virtud de una cooperación inefable y maravillosa que brotó de la

obediencia, de la caridad y de la compasión, por la pasión y muerte espiritual de María al pie de la Cruz, como Madre de Dios y de los hombres, *corredimida* también por Ella la Corredentora..... la Madre de los dolores del Dios-Hombre hijo suyo, y de todos los hombres que, por su espiritual filiación de la Virgen, como miembros del cuerpo místico de Cristo, habían de nacer a la condición de hijos adoptivos de Dios.

.....

(Se continuará).



La Coronación de la Santísima Virgen.—Florencia: Galería de los Oficios.—Del Beato Angélico

NOTA OFICIOSA

INVITACIÓN

Tiene el acontecimiento que se avecina una trascendencia religioso-patriótica de intensa emoción, porque lleva en sí todos los caracteres de gloria descendida de los cielos para alegrar la tierra y purificar la vida.

Se trata de la gran Asamblea Mariana.

Nuestro venerable y queridísimo Prelado, para quien «es descanso el pelear» las batallas del Señor, acaba de decirnos a todos los españoles, en especial a los asturianos, en emocionante alocución lo que esta Asamblea, que se verificará en Covadonga los días 9, 10 y 11 del próximo setiembre, ha de ser y ha

de significar, pues que en ella van a conmemorarse las glorias pasadas, el XXV.º aniversario de la consagración de aquella Basílica y a pedir al Soberano Pontífice, en íntima unión con todo el mundo católico, que se declare dogma de fe «la gloriosa Asunción de la Santísima Virgen en cuerpo y alma a los cielos y su Mediación Universal».

Ahora bien, nosotros periodistas católicos y por ende amantes de las glorias Marianas y de esta España que se vió honrada con la presencia en carne mortal de la que es Madre de Dios, nos dirigimos a nuestros compañeros en esta noble misión de la prensa sana y educadora, a todos los escritores y periodistas de buena voluntad, para que nos ayuden en la empresa con los privilegios de su inteligencia a fin de que esta Asamblea resulte lo que de ella esperan las almas buenas.

Para estos trabajos que solicitamos en su disposición nuestros periódicos y revistas o en su lugar no dejen de hacerlo en aquellos otros de su habitual colaboración.

A la vez hemos de agradecerles nos remitan cuanto publiquen con el objeto de coleccionarlo y enviarlo en su día al Centro Diocesano.

No desatendáis este ruego de vuestros compañeros; la Religión y la Patria os lo agradecerán.

Gijón 20 de Julio de 1926.

Los Directores de «El Principado», «Páginas Escolares», «Religión y Patria», «Semana Parroquial», «Ecos del Conventín», y «Paz Social».



LOS ACÓLITOS DE PREPARATORIA EN 1926

1.ª fila inferior y de izquierda a derecha: C. Aguirre, M. Camín, A. Fuente.—2.ª V. Nespral, J. Nespral.—M. Martínez, R. Sánchez del Campo, N. Pérez, J. Revuelta, M. Ruiz.—3.ª G. Pérez, E. Hidalgo, P. Forcén, S. Alesón, A. Quirós, J. Palacio, I. Hevia, J. Uría, F. Avendaño, —4.ª; J. Fernández, J. Arias, F. Palacios, J. Nava, J. López, G. Suárez.—5.ª; J. Blanco, E. Nava, F. García, R. Cobián.



¿QUIÉN no conoce, al menos de oídas, la amable y enérgica figura del jovencito acólito Tarsicio, mártir de la Eucaristía? ¡Qué encantadora aparece su persona en la hermosa novela «Fabiola» del célebre cardenal Wisemán! Es cierto que la narración es graciosa, y a veces llega a conmover, pero tiene poca conformidad con la verdad histórica. La historia auténtica usa otro lenguaje, sin despojar al héroe cristiano de su gloria, y de nuestra amable simpatía.

Era Tarsicio un niño cristiano de mitad del siglo III nacido sin duda de padres cristianos como él: tal vez hijo de mártires.

Desde sus más tiernos años se le destinó y preparó a ejercer las augustas funciones del sacerdocio, muy peligrosas por aquel entonces: contaba doce o trece años de edad, cuando entró a formar parte entre los *lectores*, jóvenes levitas, a quienes la Iglesia procuraba enseñar el conocimiento de las sagradas escrituras, sin olvidar los principales elementos de la religión, junto con la manera de servir en el altar, y las ceremonias de la sagrada liturgia. — Tarsicio creció en esta atmósfera santificante; vió y conoció a muchos papas, obispos, sacerdotes y personas seculares, quienes derramaron en gran número su sangre en defensa de su fe, y cuya conducta fué un estímulo para acostumbrar su valor a la contemplación de tales heroismos. Subió sucesivamente uno a uno todos los escalones in-

feriores de la jerarquía eclesiástica, y ya contaba 20 años, cuando se le juzgó capaz de vestir la blanca túnica de los acólitos, como nos lo atestigua una tradición de la antigüedad y las constituciones apostólicas; baste un ejemplo. El Papa S. Zósimo, eco fiel de los pasados siglos, escribía acerca de esto a Patroclo, obispo de Arlés: «*todo niño que se consagre al ministerio eclesiástico desde sus tiernos años debe permanecer entre los lectores hasta tanto que haya cumplido sus veinte años*». Sólo pasada esta edad, podía el joven clérigo aspirar al orden de los acólitos:



que esta medida fuera muy prudente se explica teniendo en cuenta que las funciones de los acólitos no sólo consistían en llevar las luminarias y servir el agua y el vino en el santo Sacrificio, sino otras varias de más importancia. El acólito, en conformidad con lo que este nombre griego significa, estaba unido de manera especial al obispo, a quien acompañaba a todas partes. Llevaba las cartas y mensajes que el Prelado dirigía a las diversas iglesias de su jurisdicción, la Sagrada Eucaristía, que el Obispo consagraba los domingos, y que destinaba a las

Iglesias titulares de la ciudad, o a los cristianos que no podían asistir a los divinos misterios.

Bajo este último punto de vista el cargo de acólito era de grandísima importancia, sobre todo en tiempo de persecución, durante el cual la Santa Misa era menos frecuente, y los fieles apenas si podían asistir a ella con gran dificultad, teniendo sin em-

bargo en mucho la comunión frecuente, tan querida a los cristianos. Sin duda que los sacerdotes y diáconos se la administraban a los fieles en sus propias casas; pero también



El martirio de S. Tarsicio (Composición de Dubonchet).

esto era propio de los acólitos. Afirma el sabio Cardenal Bona, que este ministerio entraba en sus atribuciones ordinarias y oficiales.

Debían también sostener la fístula de plata, de que se servían los fieles para tomar el vino consagrado en el cáliz, que sostenía el subdiácono, y la patena destinada a recibir las partículas que podrían desprenderse del Pan Eucarístico, que el diácono distribuía en la comunión.

Nos ha parecido oportuno insistir en todos estos detalles para dar una idea exacta del ministerio de los acólitos en la Iglesia primitiva; de todos ellos se desprende, que no podía pertenecer su cumplimiento a niños.

Nuestro Tarsicio era uno de los acólitos del Papa San Esteban: de dónde se deduce que al tiempo de su martirio estaría en la flor de sus veinte o veinticinco años.

Corría el año 257, y era emperador el cruel Valeriano. En un principio habíase mostrado favorable a los cristianos; hasta llegó a poner fin a la persecución de Decio y Galo; mas pronto se inclinó a la violen-

cia, gobernado por perversos consejeros.

Dió un edicto prohibiendo a los discípulos del Crucificado todo culto en común: obligándoles a asociarse a los sacrificios paganos; e incautándose de sus cementerios.

¿Qué se hizo del Papa Esteban en tan críticas circunstancias? ¿Se le puso en prisiones? ¿Confesó la fé? Es muy probable, aunque las actas de su martirio parecen referirse más bien a su inmediato sucesor San Sixto II, el Papa de San Lorenzo. Es cierto que la Iglesia con frecuencia se vió sumergida en grandes turbaciones. Los perseguidores asestaron sus golpes a la cabeza y los jefes supremos se vieron con frecuencia perseguidos y aun encarcelados.

Creció desde luego el trabajo de los acólitos con visitar los prisioneros y llevarles los sagrados misterios.

Cierto día partió nuestro Tarsicio con tan precioso peso: le había colocado sobre el pecho cubierto con su ancha toga. Salió del Cementerio de Calixto y subió por la vía Apia hasta los alrededores de la puerta Capene: sin duda los soldados imperiales, que estaban de guardia, le vieron y le reconocieron como cristiano. Su actitud recogida les daba que sospechar no llevase alguno de los sortilegios o maleficios de los que tenían los cristianos, a su modo de entender. Deteniéndolo brutalmente, y le intiman la orden de entregar su tesoro. No se espantaba Tarsicio, como valiente que era, ante la lucha por Dios o la perspectiva del martirio; niégase a obedecer a los mandatos y amenazas de los paganos; acuden los soldados a la violencia, y a fuerza de golpes y empujones logran hacer caer al suelo al generoso acólito, bañado en sangre, mas apretando siempre



El cadáver de San Tarsicio es llevado a las Catacumbas.

contra su pecho el sagrado Pan sacramentado.

Consumada su maldad, desnudan los paganos a su inocente víctima agujoneados por el deseo de descubrir el tesoro que ellos codiciaban. Dios permitió que no encontrasen absolutamente nada. ¿Dónde se fueron las sagradas Especies? ¿Se había Tarsicio comulgado a sí mismo, o más bien permitió el cielo que la Sagrada Hostia fuese conservada por milagro? No sabemos nada. Parece que los soldados espantados tomaron la huida, mientras los cristianos, testigos de la escena, recogían el cuerpo del mártir y lo llevaban a las catacumbas más próximas. Se le hicieron solemnes funerales, y se le depositó, según nos lo dice la tradición, en la misma cripta de los Papas, al lado del Santo Pontífice Esteban, y según otros autores, junto al Papa San Ceferino. Un antiguo necrólogo griego, el del Emperador Basilio, llega a sostener que San Tarsicio fué sepultado con la Sda. Eucaristía que todavía conservaba entre sus manos.

En el siglo VII se hizo el traslado de sus reliquias a la basílica de San Sixto, edificada encima de dicha catacumba, y más tarde, el año 761, el Papa San Paulo I hizo donación de ellas a la iglesia de San Silvestre en Campo Marte, donde se conservan hasta hoy día. Con el tiempo debieron ser distribuidas, pues en el siglo XIX se conservaba en la iglesia de Santo Domingo en Nápoles parte de ellas; debajo de un altar muy sencillo aparecía una imagen de madera pintada que tenía en el pecho un gran medallón, custodio de un hueso del Santo. Gracias a la generosidad del Rmo. P. Jandel, maestro general de los RR. PP. Predicadores un su

compatriota francés, el Sr. Lambertye de Gerbeviller pudo adquirir esta reliquia, que le enseñó el Cardenal Wiseman.

Llevada a la capilla del castillo de Gerbeviller (departamento de Meurthe) donde ahora está, se la colocó en un precioso relicario. Con ocasión de este traslado el señor de Lambertye había encargado al escultor Falguiere, que a la sazón se encontraba en Roma, una estatua del santo mártir en mármol blanco. El artista sacó después una copia de ella para vulgarización, y esta copia es la que se puede ver en París en el museo de Luxemburgo.

Expuesta en el Salón de 1868 fué premiada con medalla de oro; el único defecto que en esta obra se encuentra es la excesiva juventud que el mártir representa, defecto como se vé, más bien histórico que artístico, en lo cual es irreprochable.

Terminemos resumiendo la escena del martirio de San Tarsicio con unas palabras de San Dámaso, el Pontífice poeta del siglo IV. *«Caminaba San Tarsicio llevando el Sacramento de Jesucristo, cuando hombres criminales le violentaron, a fin de obligarle a enseñarles a ellos, profanos, los sagrados misterios de los cristianos, que ellos tomaban a burla; mas el santo mártir prefirió sucumbir a sus golpes*

a entregar a perros furiosos el cuerpo del Rey de los cielos».

He aquí fielmente reseñadas, la vida sencilla, y la muerte heroica, de aquel a quien se ha apellidado *«el primer mártir de la Eucaristía.»*

Traducido del francés por los alumnos de 5.º de Bachillerato José M. Patacy y Bernardo Llanos.



Nin, monaguillo de 6 años de San Esteban de Leces

AGOSTO

Mes consagrado a la ASUNCIÓN de la Santísima Virgen

Domingos y Fiestas

Día 1.—*Domingo X después de Pentecostés.* El Evangelio cuenta la parábola del Fariseo orgulloso y del humilde Publicano, saliendo el primero condenado y perdonado el segundo. (San Lucas, c. 18).

Día 8.—*Domingo XI después de Pentecostés.* El Evangelio refiere la curación del sordomudo. (San Marcos, c. 7).

Día 15.—LA ASUNCIÓN DE LA SANTÍSIMA VIRGEN A LOS CIELOS. *Domingo XII después de Pentecostés.* El Evangelio de este día trae la parábola del BUEN SAMARITANO, en el cual se condena el concepto farisáico de la LEY, que consiste en no ver en ella más que la letra haciendo caso omiso del espíritu de ella. (San Lucas, c. 10).

Día 22.—*Domingo XIII después de Pentecostés.* El Evangelio propone cuál debe ser el principal objeto de nuestros desvelos: El Reino de Dios y su justicia. (San Mateo, c. 6).

Día 29.—*Domingo XIV después de Pentecostés.* El Evangelio narra la resurrección del hijo de la viuda de Naín. (San Lucas, c. 7).

Santoral de la Compañía de Jesús

Día 9.—En Roma, el Beato Pedro Fabro, el primero de los compañeros de San Ignacio de Loyola para fundar la Compañía de Jesús (1546).

Día 25.—En el Japón, la muerte de los Beatos Miguel Carballo, sacerdote, y Cayo, catequista, natural de Corea, los cuales, quemados a fuego lento, alcanzaron la corona de un glorioso martirio. (1624).

Aniversarios

Día 3.—En 1492, la partida de Cristóbal Colón del puerto de Palos para el descubrimiento del Nuevo Mundo.

Día 4.—CUARTO CENTENARIO de la muerte en Malasia (Oceanía), el 1526, de Juan Sebastián Elcano. Este hecho merece que algún ilustre historiador o geógrafo se ocupe de él.

Día 7.—En 1814, el Restablecimiento de la Compañía de Jesús, verificada por el Papa Pío VII.

Día 10.—En 1557, es derrotado completamente el ejército francés por el español, cuando al mando del conde Montmorency acudía en socorro de la plaza de San Quintín. En conmemoración de esta batalla ideó Felipe II y mandó construir el Monasterio de San Lorenzo de El Escorial, cuya primera piedra fué colocada el 20 de Agosto por el propio Felipe II.

Día 15.—En 1583, la VIRGEN DEL BUEN CONSEJO, que se venera en la hoy catedral de Madrid y antiguo colegio de los Jesuitas, llama con voz sensible a SAN LUIS GONZAGA a la Compañía de Jesús.

Notanda

El día 2 puede ganarse el Jubileo de la PORCIUNCULA.

El día 14, víspera de la Asunción de la Santísima Virgen es día de ayuno con abstinencia de carne.

El día 15, la Asunción de Nuestra Señora a los cielos, es fiesta de guardar.

Un alto en las vacaciones

Si: un alto de un cuarto de hora nada más, para que os hagáis a vosotros mismos estas preguntitas:

En lo que va de vacaciones ¿me he portado como buen cristiano, cumpliendo con lo que debo tanto dentro como fuera del Colegio?

Además de los Domingos y fiestas en que tengo obligación grave de oír Misa ¿cuántos otros días lo he hecho?



La Divinidad posó sobre sus sienes la triple corona de hija, esposa y madre (Valázquez)

*¿He comulgado siquiera en esos días de fiesta?
¿Eres obediente a tus padres, cariñoso con tus hermanos, afable con los criados sin permitirles confianzas, cortés y educado con todos?*

¿Haces siquiera unos minutos de examen de conciencia antes de acostarte?

¡Dichoso tú si puedes contestar que sí a estas preguntas! No te pesará de ello, ni habrá sido obstáculo para que pases alegremente las vacaciones.

*.....
¿Lo has echado todo a rodar una vez que te has visto libre del suave yugo del Colegio?*

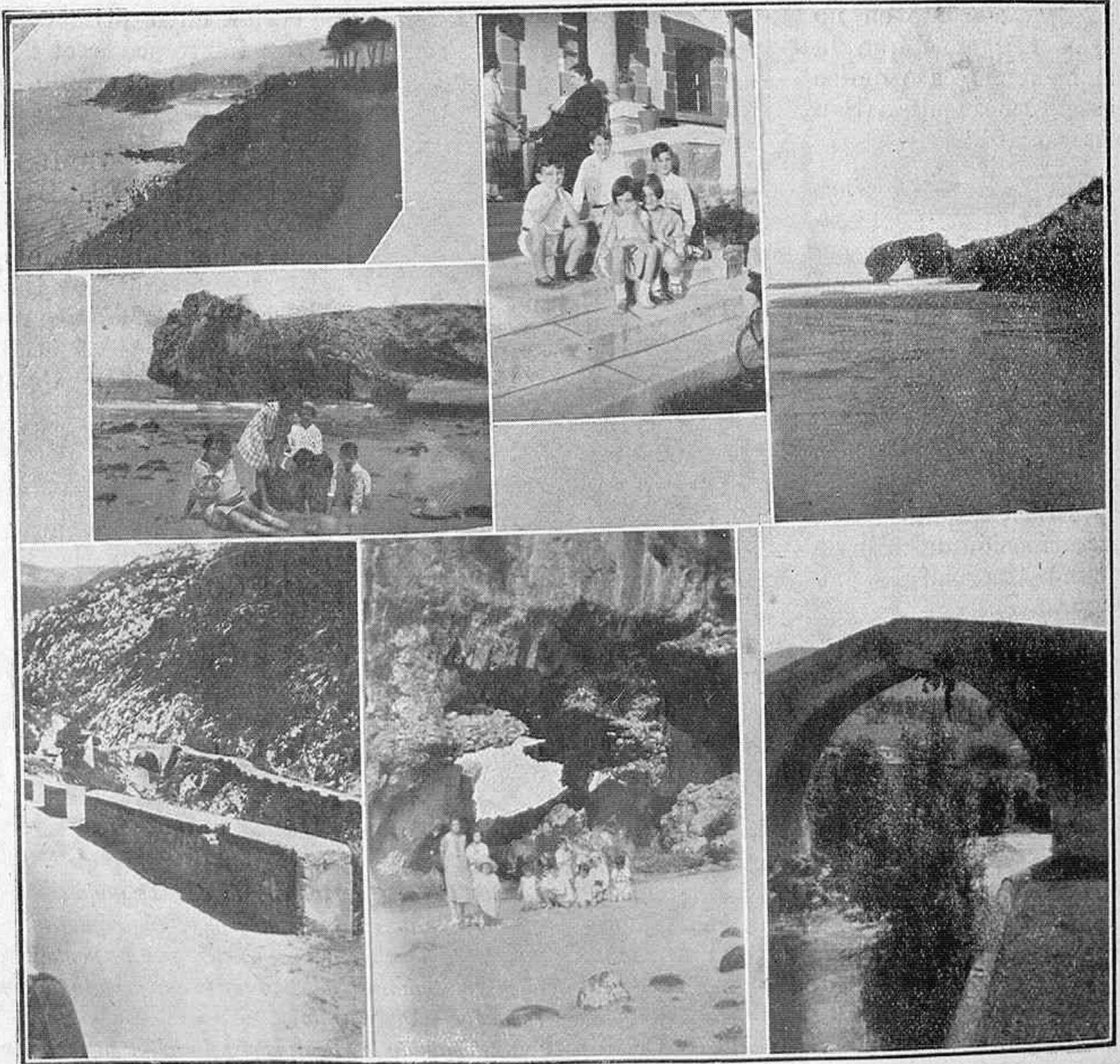
¿Te juntas con malos amigos, es decir, con amigos que dicen o hacen cosas malas o que te quieren llevar a sitios que no quieren que sepan tus padres?

¿Lees novelas malas o peligrosas? ¿Vas a diversiones en que te expones a pecar?

¿Has abandonado en todo o en parte las prácticas piadosas que aprendiste en el Colegio y de las que necesitas ahora más que nunca?

Si un desconsolador sí te sale del fondo del alma oye a Jesús, que te llama desde el Sagrario y te abre amoroso sus brazos en la persona del confesor. Corre sin temor a ellos. Gime, llora... y una vez más sentirás las dulzuras del arrepentimiento, gozarás de nuevo de la amistad de Jesús, y con su ayuda y la de la Santísima Virgen propón de veras pasar mejor el resto de las vacaciones.

Descansa y diviértete si, pero sin ofender a Dios



Fotos de Ribadesella, las Cuevas de Nueva, Cangas de Onís y Hontoria, con las familias de nuestros colaboradores artísticos César Vega y Ramón Sánchez del Campo.

EL CHIQUÍN DE LA PLAYA

Viva el Chiquín de la playa
de la playa de Gijón.

Hélo, hélo por do viene
caminito de la playa
ei muchacho más airoso
de Gijón y su comarca.
Media camisa, que apenas
espaldas y brazos tapa,
y un pantalón con tirantes,
que le llega a la horcajada,
es del gracioso chiquillo
la indumentaria acabada.

Meneando la cabeza,
murmurando una tonada,
hélo, hélo por do viene
caminito de la playa.
Ved cuál saluda a los suyos,
a los suyos camaradas;
pellas de arena les tira,
pellas de arena le lanzan.

Luego consejo, y se fija
juego de la temporada;
primero, un barco de arena
que los *cachones* aguanta.
¡Qué risa!... dentro del barco
de pronto la ola se lanza;
los coge desprevenidos
y el agua espumosa y blanca
calzón, camisa y pellejo
hechos una sopa para.

—A hacer queso, el gran Chiquín
grita; aquí tengo las latas;
ahora a llenarlas de arena,
ahora con fuerza a apretarlas;
ahora a sacar ya los quesos;
ahora a hacer la *emparedada*.
Y con tal coraje y brío
cada uno allí trabaja,
que si los viera Virgilio
«*Fervet opus*» replicara.

Chiquín: vamos a hacer letras
y hombres y casas muy majas,
para ver si allá en la feria
alguno un premio se saca.
Tú que dijiste; al instante,
cada uno coge su vara
y en escuela de dibujo
se ha convertido la playa.

Ahora a nadar en pelele
para que nos deje el guardia;
y allá van como gorriones
jugando a la desbandada.
Yo echo la vuelta del gato;
yo hago el conejo y la rana;

pues yo el muerto, quilla arriba;
pues yo hago el tonino, anda.
¡Jesús! parecen anguilas
retozando allá en la balsa.
De pronto, Chiquín da un grito:
—«que se ahoga Pepe Nava»—

Aterrados todos salen,
menos el Chiquín, del agua:
quien rápido se santigua.
da un cole, y a la mar brava
va a disputarle la presa
en medio de la borrasca.
¿No véis aquel remolino
que se agita entre las aguas?
Yo veo dos cabecitas
muy juntas y entrelazadas;
ora se hunden, y otra vez
por la superficie vagan.

Cómo lucha, cómo brega,
cómo al amigo se agarra;
con una mano le coge
con el otro brazo nada.
Ya se acerca jadeante;
un poco más y se salvan.
Mas ¡ay! de pronto una ola
tal golpe sobre él descarga
que le hace soltar la presa
e inmóvil queda en el agua.

¡Pobre Chiquín, tan hermoso,
tan valiente, tan sin tacha!
Ante el inmenso gentío
que al valiente niño ensalza
dos hombres medio desnudos
desparecen en el agua,
y tornan a pcco, en brazos
trayendo preciosa carga.

.....
Qué pálido está Chiquín
arrebujado en su cama,
humilde, pobre, muy pobre,
pero muy limpia y muy blanca.

Fuí a visitarle ha poco,
con afán le preguntaba:
y él, sacando una manita,
y en la mano una medalla
que de un hilo atada al cuello,
siempre, devoto, llevaba,
besando la bella imagen
de María Inmaculada,
con voz lánguida me dijo:
—«*Esta me sacó del agua*».

Luis Ignacio Patac,
Congregante.

EDITORIAL

VOLUNTAD

VOLUNTAD

APARTADO 8.037

OFICINAS: ALCALÁ 28

EXPOSICIÓN DE MATERIAL ESCOLAR:

SERRANO N.º 48

MADRID



LIBRERÍAS:

Madrid: Alcalá, 28

Marqués de Urquijo, 32 y 34

Barcelona: Bruch, 35

Valencia: Mar, 17

Buenos Aires: Perú, 151,

¿Cuáles son las mejores novelas recientemente publicadas?

¿Qué lecturas podemos recomendar?

LA VOZ DE LA SANGRE (4 pesetas)

POR RENÉ BAZIN

en la **Colección Hesperia** donde han aparecido: *CORENTINA* (3,50) de René Bazin y *EL ASESINO DE LA MUÑECA* (3,50) de Tirso Medina, y se publicará en breve: *AMORES AFRICANOS* de Jesús R. Coloma, que ha obtenido el premio de 5.000 p-setas en el «Concurso de Voluntad».

La otra es:

DESPOJOS DE AMOR (3,50 pesetas)

por el ilustre escritor R. P. Alcocer en la **Colección Mariposa** donde se han publicado también: I.—*LA NUEVA CRUZADA INFANTIL* por Bordeaux; II.—*LA VENDEDORA DE ENCAJES* por Vertiel; III.—*FAUSTULA* por Ayscough; IV.—*GUERRA SIN CUARTEL* por Suarez Bravo; V.—*VACACIONES FEMENINAS* por Emmanuel Soy; VI.—*LA NOVELA DE JOSEFINA* por A. Bruyère (3,50 ptas. cana tomo).

Pídanse Catálogos y condiciones especiales de suscripción

BOLETIN DE LA A. A. A.

Enhorabuena

Se la damos al antiguo alumno D. Manuel Junquera por el triunfo conseguido en las oposiciones, recientemente realizadas en Madrid, a registradores de la Propiedad. Sus brillantes ejercicios le han conquistado una altísima puntuación.

De enhorabuena están también los jóvenes exalumnos Manuel García Rendueles, Alejandro García y Eugenio Díaz, que desde hace unos días lucen la estrella de Alférez de Ingenieros, de Infantería y Caballería respectivamente. Después de tres años de estudiosa laboriosidad ven coronados sus esfuerzos figurando a la cabeza de sus promociones.

Entre los decretos firmados últimamente en Gobernación figura uno concediendo honores de jefe superior de Administración a nuestro antiguo presidente y actual Director de la Exposición Iberoamericana de Sevilla, D. Romualdo Alvargonzález Lanquine. Nuestra enhorabuena.

- Nuevos - Ingenieros

Ha terminado brillantemente la carrera de Ingeniero industrial en la escuela de Bilbao el aventajado alumno D. José Núñez, y la de Ingeniero de Minas en la escuela de Madrid, D. Arturo Rodríguez Casares, excolegial también de Gijón. A los dos les deseamos en el ejercicio de su carrera los triunfos que de su talento y laboriosidad, nada comunes, esperamos cuantos los conocemos.



El antiguo colegial, D. Julián García Menéndez, ascendido a capitán por méritos de guerra.

Notas tristes

El día 9 de julio falleció cristianamente, como siempre vivió, la virtuosa señora doña Mercedes Sánchez Victorero, madre del antiguo alumno don Jenaro Palacios, a quien acompañamos en su justa pena. A los lectores de la Revista les pedimos una oración.

Alfredo Montes

El 24 de julio falleció en su casa de Caravia, el cristiano y valiente oficial del Tercio y antiguo colegial nuestro, Alfredo Montes García, muerto a consecuencia de la enfermedad que hace ya meses le tenía en el lecho del dolor y que contrajo sirviendo a la Patria.

Era Alfredo, militar pundonoroso que en distintas ocasiones ofrendó a la Patria su vida, cayendo herido de gravedad en las operaciones famosas de Taxuda y Tifaruin,

Su valentía y heroísmo le hicieron Caballero de la Orden del Mérito Militar y le granjearon la Cruz de María Cristina, la Medalla de sufrimientos por la Patria y otras condecoraciones por méritos de guerra.

PÁGINAS ESCOLARES, ha recogido en sus columnas con cariño y entusiasmo las pruebas de su heroísmo y su religiosidad. Véanse dos de sus cartas que se publicaron en febrero de 1922. ¡Qué fe y patriotismo respiran desde el principio hasta el fin! Termina la primera diciendo: *La Virgen de Covadonga me acom-*

pañe y me dé valor y suerte. ¡Viva España! y la segunda, escrita desde Málaga donde se hallaba convaleciendo de las graves heridas recibidas en el célebre combate de Taxuda, después de contar su intervención en el emocionante combate, dice así: *Rebosaba patriotismo, amor propio y deseo de dejar bien puesto el nombre de la tierrina y el de la familia.* Y ¡que bien que lo consiguió! pero fué a costa de su vida. Allí contrajo la terrible enfermedad que lo ha llevado al sepulcro. ¡Qué pena nos daba ver a

nuestro querido y aprovechadísimo discípulo, con un carácter tan simpático y abierto como el suyo, sin poder expresar más que con los ojos sus ideas y sentimientos, pero qué consuelo al ver su fe y la devoción con que recibía los sacramentos de la confesión y comunión durante su enfermedad.

Pedimos a todos los lectores de PÁGINAS, encomienden a Dios el alma del que fué subbrigadier de nuestro Colegio y heroico oficial del Tercio.



El valiente oficial del Tercio, D. Alfredo Montes, rodeado de los Preparatorios, en una de las visitas que hizo a su antiguo Colegio.

Más de la Asamblea Mariana en Covadonga

A LOS ASAMBLEISTAS

La Junta organizadora de la Asamblea Mariana en Covadonga, irá adjudicando las habitaciones de hospedaje por orden riguroso de inscripción, siendo preferidos los que la deseen para los tres días.

Después de agotadas las de Covadonga, se alojará a los asambleistas en La Riera, Soto de Cangas, Cangas de Onís y Arriendas, y para estos se pondrán automóviles para que los conduzcan a todos los actos de la Asamblea y los vuelvan a sus alojamientos. Para conseguir buen hospedaje conviene, pues, que se inscriban cuanto antes.

Los precios de hospedaje por día, en Covadonga, son:

En el Hotel Pelayo	16,50 pesetas
En la Roxa.....	12,— »
En la Hospedería	9,90 »
En la Fonda de la Estación..	10,— »

Los que hayan de permanecer los días de la Asamblea en Covadonga o pueblos cercanos harán uso de los trenes ordinarios, con billetes de ida y vuelta, valedero por cinco días, cuyo importe desde Gijón será: En primera, 17,20 pesetas; en segunda, 12,85, y en tercera, 9,75.

Para los que no quieran o no puedan pernoctar fuera de sus casas, se pondrá un tren especial, con una capacidad máxima de 250 plazas, que saldrá de Oviedo a las 7,30 (y de Gijón a la hora conveniente para que enlace en Noreña) teniendo al regreso su salida de Covadonga a las 17,30 aproximadamente, importando el billete desde Gijón, en primera, 16,20 pesetas; en segunda, 12,25, y en tercera, 9,50.

Los que utilicen estos trenes llevarán la comida o será de su cuenta el procurársela en Covadonga.

Enfermedad y muerte del H. Pedro Fernández-Miranda, S. J. y A. A.

Celorio 2 de agosto de 1926.

R. P. Wenceslao Peláez

Gijón.

Muy amado en Cristo Padre: Pidiéndonos unas notas sobre la última enfermedad y santa muerte del H. Pedro F.-Miranda, que se nos fué al cielo el día de San Pedro Apóstol, su patrono, nadie más indicado entre sus connovicios, que el último de ellos, antiguo colegial con él en ese nuestro amado colegio.

A poco de las últimas Navidades comenzó a sentirse molestado, de lo que luego se vió era una fístula doble de carácter tuberculoso. Mucho hubo de sufrir ya los primeros meses, siempre sereno, siempre conforme con la voluntad divina. Visitado además del médico de cabecera, por su padre D. Pedro, médico de Mieres, y por el P. Vigil, antiguo médico de ese nuestro colegio, juzgaron necesaria de común acuerdo una operación de suyo no muy grave. Su padre con el P. Vigil le llevó a Valladolid al sanatorio del Dr. García Muñoz, que le operó con feliz resultado de la fístula; pero la tuberculosis se manifestó franca en el análisis de los esputos por el P. Valderrábano.

El día de la Ascensión, después de un mes de ausencia, volvía al Noviciado acompañado de sus papás, de donde no había de salir sino para volar al cielo. Las muestras de conformidad con la voluntad de Dios, de amor a Jesucristo Sacramentado, a quien siguió recibiendo todos los días, y a la Santísima Virgen, con quien se consolaba en sus penas, y a su vocación a la Compañía de Jesús, que veía puesta en peligro por su estado de salud, podrían dar materia para una larga y sabrosa carta. ¡Qué hermosas y llenas de estos afectos las que escribió desde allí al P. Maestro y a sus connovicios!

¡Qué agradecimiento tan sincero, y qué santa alegría la que mostró al verse de nuevo en el Noviciado! Sus papás bien se habían hecho cargo del estado en que le dejaban: Doña Teresa decía poco después al P. Maestro, aunque a él no se lo había dicho, «me he despedido hasta el cielo». D. Pedro se despidió hasta el día de su santo. Y los dos, como

quien suaviza su pena con un inefable consuelo, decían: «cuánto tenemos que agradecer al P. Provincial el retenerlo en el Noviciado, para que muera, según los deseos de nuestro hijo y nuestros en la Compañía de Jesús. Ya entre nosotros, sólo unos días le pudie-



El H. Pedro F.-Miranda un mes antes de su muerte



El H. Pedro Miranda el mismo día de su santa muerte

ron bajar a la huerta; luego el tiempo y su estado cada vez más grave le retuvo en la enfermería, donde siguió dando los mismos ejemplos de resignación, de piedad, de las virtudes todas de un perfecto novicio. A pesar de las novenas, que unos y otros y el H. Pedro acompañado del P. Maestro, venían haciendo casi desde el principio, la enfermedad no cedía; por eso determinamos hacer una junto con los HH. Juniores y demás de casa, al Sagrado Corazón de Jesús, y comenzarla el día designado para administrarle los Santos Sacramentos. Llegó la fiesta del Santísimo Corpus Christi, y, cerca del mediodía el R. P. Rector, acompañado de los PP., HH. Juniores, Novicios y Coadjutores, con la sencilla solemnidad acostumbrada entre nosotros, se dirigió al aposento del enfermo para administrarle los últimos Sacramentos. Delante de aquel Señor, que desde su primera Comunión a los cinco años y medio en la fiesta de la Inmaculada venía recibiendo cada día, y que ahora se le iba a dar por viático, precediéndole en alta voz el P. Maestro, pronunció bajito la fórmula de los votos religiosos *in articulo mortis*, y reflejando en su rostro la inefable gratitud y ternura de su alma recibió al Cordero Inmaculado, que se apacienta entre lirios, y tras el Santo Viático, la Extrema Unción, y quedó tranquilo como nunca, bien fuera que el Señor se dignara concederle la salud, que no podía ser sin evidente milagro, bien le quisiese llevar al cielo, que cada día se le iba haciendo más deseable, como quien lo veía más de cerca. Pero pasó la primera novena con la fiesta del Sagrado Corazón de Jesús, y la segunda y la tercera, comenzada el día de San Luis y terminada el día de San Pedro, sin que el milagro se obrara, aunque no sin experimentar los efectos de más paz y fervor nuestro querido enfermo. Las últimas noches, verdaderamente angustiosas, tenía a su lado al P. Maestro, quien acompañado por los HH. Enfermeros le llevaba la Sagrada Comunión a eso de las dos, y con ella un rato de sosiego y descanso relativo, que seguía alternando con otros de angustia durante el día, hasta la nueva noche, que siempre parecía ser la última. Lo fué la de San Pedro, en que pidió y recibió al Señor, apenas pasada la media noche, para no morir sin haber comulgado el día de su santo; porque realmente no parecía podría durar más, y por eso la víspera al anochecer decía con voz apagada a: P. Maestro, que ya desde medio día quiso tener siempre a su lado;

«Padre. mejor es que no venga mi papá; espero morir mañana, y quiero pasarlo todo con Dios; avíseles por telegrama, y luego por carta; si pudiera yo poner unas líneas de consuelo, que conserven como último recuerdo; les dice que no lloren por mi muerte; que no interrumpan sus vacaciones (les son muy necesarias a mis hermanitos); que no guarden luto, pues me voy al cielo—Padre, y que me perdonen mis faltas los Novicios, mis hermanos, y también V. R., Padre—; y al R. P. Provincial, que le agradezco de todo corazón el haberme conservado en la Compañía, donde morir es irse al cielo». Luego escribió al final de una tarjeta, que después había de llenar el P. Maestro con estas ideas y la noticia y circunstancias de su santa muerte; *Vuestro hijo y hermano, que tanto os ama.*» *Ihs.*

Pedro S. J.,

La mañana del día de San Pedro se puso el telegrama deseado por él; pero al llegar, ya su papá, que días antes le había visitado con Evaristo e Ignacito, y le había hecho la promesa de nueva visita para su santo, se había puesto en camino. ¡Qué rato más angustioso acababa de pasar su hijo, cuando llegó a mediodía! El P. Maestro! siempre a su cabecera, fuera de algunos ratos, en que, por estar dando ejercicios, le suplía el P. Marcelino, le anunció la visita de su papá, que subió después, y pudo pasar a su lado varias horas, animándole a sufrir por Jesucristo aquellos ahogos, consolándole y consolándose con la dulcísima esperanza del cielo, que ya veía tan cerca, preparándole para seguir conforme con la divina voluntad, si en vez del día de San Pedro, su Santo, era el día de la Visitación, su cumpleaños y primer Viernes, el día destinado por el Señor, para llevarle consigo. A eso de las cinco, dijo el enfermo al P. Maestro; «Padre, querría quedar sólo con V. R., y su papá, que estaba ya para despedirse le besó en la frente, y recibió de él su último abrazo, y le dijo, ahogando los sollozos: *«Hijo, adios, hasta el cielo».*

Las escenas de aquella hora larga, que pasó hasta su muerte santa fueron como otras de la mañana en que se veía morir, y, como un naufrago, que pide auxilio, se acía de las manos al P. Maestro, y le decía: *«Padre, ¡qué duro es esto! ¡Cuándo me llevará el Señor! Padre, ¡qué hago?»* Y ofrecía sus agonías al Corazón Agonizante de Jesús y a su Madre Dolorosa, y confiaba sólo en ellos, y exclamaba: *«Jesús mío, llévame al cielo»*

«¡Madre mía, llévame al cielo! Pero entré» todas fueron angustiosas y a la vez consoladoras por demás las dos últimas, en que parecía morir a cada momento, y repetía cada vez más anhelante: «Hermanos míos San Luis y San Estanislao, *llevadme al cielo*» ¡Madre mía, misericordia, llévame al cielo! ¡Jesús mío, misericordia, llévame al cielo!» y con un rostro sonriente a la vez que angustiadísimo miraba como si viera a los que invocaba, hasta que poco a poco se fué calmando, y, mientras la Comunidad asistía en la Iglesia ante el Señor expuesto, y muchos le pedían su salud, venía el divinísimo Jardinero a recoger y trasplantar al cielo aquel hermoso lirio, cultivado con tanto esmero y cariño en su familia por sus papás, y luego en el Colegio y en el Noviciado por su Madre la Compañía de Jesús, y siempre en el siglo y en la Religión por el Purísimo Jesús y la Virgen Inmaculada.

¡Qué consuelo me da, Padre, el ofrecer mis obras a Jesús y a nuestra Madre por manos del que fué mi condiscípulo en mi último año de bachillerato, y después fervoroso connovicio! Se fué derecho al cielo

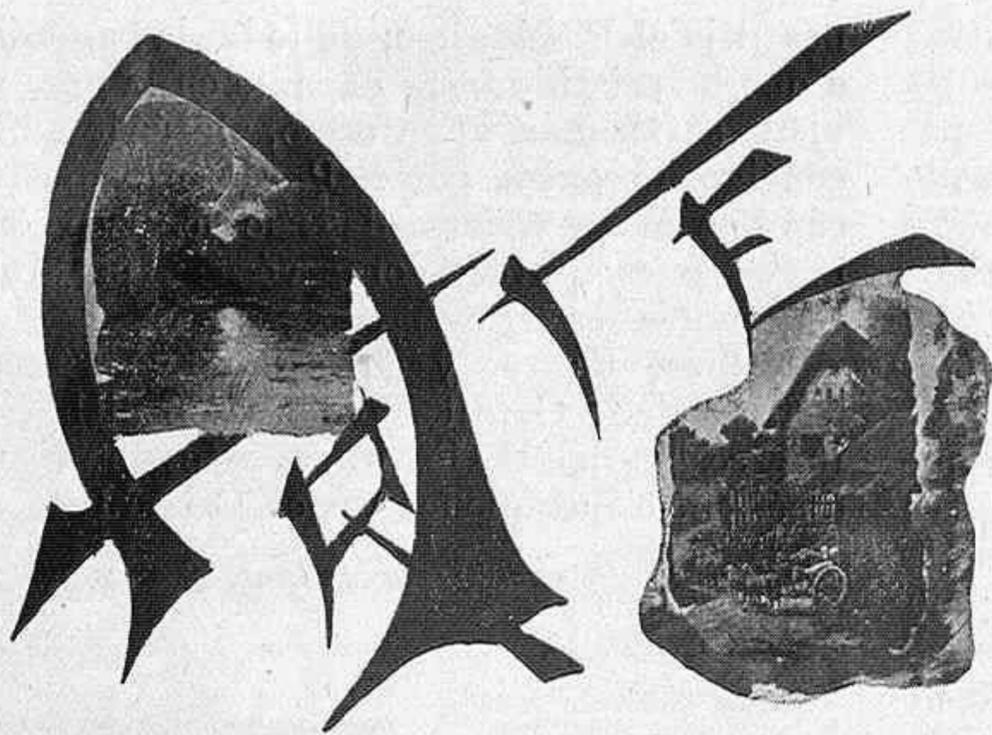
nos dijo el P. Maestro; de todas las agonías a que he asistido, esta ha sido en la que he visto sufrir más al enfermo, Jesús le llevó consigo sin pasar por el Purgatorio, purificándole en su enfermedad de lo poco que tenía, pues parece conservó siempre inocente y blanca su alma.

Adiós, Padre, y en alguna visita a la Virgen de la Capilla no deje de pedirla por intercesión del H. Pedro por este su antiguo discípulo e ínfimo siempre en Cristo Ihs.

Francisco Ignacio Jaureguizar, S. J. y A. A.



El H. Miranda (el 1.º de la derecha, de la fila superior) con los bachilleres que hicieron Ejercicios en Celorio en 1924



UN CUADRO DESCONOCIDO

Tal es, ciertamente, la valiosa pintura clásica española, cuyo fotografiado exorna el número de nuestra Revista, correspondiente al mes de agosto, consagrado a la Asunción de nuestra Señora.

Ante todo, en Asturias, i durante la campaña de Marruecos, es oportuno un recuerdo histórico sobre la

memorable procedencia de esta sublime cuanto ignorada obra de arte.

En Oviedo, a mediados del siglo XIX, por donación testamentaria, la transmitió quien representaba entonces la casa del aristócrata astur más distinguido a principios del XVIII en su provincia i su nación; en el continente europeo i el africano, del insigne prócer don Alvaro Navia Osorio, marqués de Santa Cruz de Marcenado, que, siendo noble paladín teórico i práctico, soldado de cuerpo entero, habilísimo en el manejo de la pluma i de la espada, sabio caudillo de héroes i perfecto ejemplar de heroísmo a la vez, resolvió magistralmente los más difíciles puntos de la estrategia en los tomos de sus *Reflexiones Militares*, poco después traducidas a los principales idiomas, i sucumbió gloriosamente en los campos de Orán, mucho antes glorificados por Cisneros.

Consta de un lienzo pintado al óleo, cuyas dimensiones son: 62 centímetros de alto por 48 de ancho. Campea en viejo marco de castaño i cedro, vistoso i hasta lujoso; pues, aunque liso i ajado por el tiempo i el abandono, que dejaron otras huellas en él, como en el bastidor mismo, conserva todavía en su copete i su remate inferior alguna ornamentación dorada, i en este último una pieza metálica adherida con tornillos para colocar arandel.

El asunto del cuadro parece ser a todas luces la gloriosa Asunción de la Virgen María al Cielo. Decimos parece, porque no faltó quien le asignase otro, como expondremos en seguida.

Hasta poco há no había sido examinado ni calificado por artistas o críticos de reconocida autoridad técnica. Según cierto anticuario, escultor, nuestro cuadro (original o copia) es de Rubens. Otro artista, pintor, le juzgó notabilísimo i le supuso valiosísimo, presupuesta su originalidad, para cuya demostración se reconocía incompetente. Un tercero, observando que la mujer pintada tiene rubio su cabello i parda su vestidura, ya la túnica, ya el manto, insinuó la hipótesis de que ahí esté representada la exaltación de Santa María Magdalena, entre gloria, como la trazaron el pincel de Ribera i el de Antolínez. Suposición, que parecerá inverosímil a quien observe el soberano aspecto de la figura exaltada i la magnificencia de su trono, bajo el cual yace una calavera, símbolo de la muerte, vencida por nuestra Señora en su resurrección i asunción, con triunfo semejante al de su Hijo divino.

Por último, el ilustre académico, pintor i crítico, D. Luis Menéndez Pidal, a cuyo juicio fué sometido recientemente, opinó que tan desconocido cuadro ofrece, por su estilo i factura, caracteres inequívocos de ser composición de Murillo, pero no ejecución del mismo artista, pudiendo asegurarse que es antigua copia de un precioso lienzo del egregio pintor sevillano, cuyo original se ha perdido, como algunos otros, desgraciadamente.

Cualquier trabajo pictórico desmerece en su reproducción fotográfica, donde naturalmente desaparece la viveza del colorido i hasta la vida del color, i se desvirtúan notablemente la variedad de tonos i la fuerza del claroscuro, así como también el estilo propio i la manera peculiar del artista en sus rasgos más característicos i personales. De suerte que la mejor fotografía traslada con exactitud gráficamente el tenor general de la pintura, mas lo hace por modo frío e incoloro, monótono i descaecido.

Esto, que es aplicable a todo caso de pintura fotografiada, tiene máxima aplicación al

de la nuestra, cuyas tintas son algún tanto pálidas, cuyos matices no son muy vivos, pero comunican vida robusta a raras bellezas, que deben estudiarse.

Efectivamente: aunque esa brillante carroza de doce ángeles entre nubes semeja las análogas tan conocidas en las obras de nuestros grandes pintores indígenas, señaladamente en las del mariano i concepcionista por antonomasia, pero la imagen protagonista ofrece aquí algo extraordinario, no advertido en ninguna otra, antigua ni moderna.

Sobre todo, es digna de singular estudio en ella su actitud magnificentísima, natural i sobrenatural, sencillamente sublime, inefable de todo punto, gallarda i modesta, compasiva i triunfadora, imponente i accesible, atractiva e insinuante a la vez. Diremos que es la más viva expresión de María en los dos grandes misterios de su Asunción gloriosa i su Mediación universal.

Esta posición admirable parece la única, e indudablemente es la más propia de la Madre de Dios i de los hombres, con el pensamiento arriba i el corazón abajo (según dice el Apóstol, de sí mismo, a los Filipenses, I, 23 i 24), sobremanera expresiva de un amoroso conflicto, suscitado y resuelto en María por las filiales atenciones más poderosas entre lo divino i lo humano; como ninguna de cuantas se ven exhibidas originales en los museos, o reproducidas en tantas colecciones de célebres cuadros i frescos maravillosos.

La sentida apostura de nuestra Señora, que ahí huella con sus pies la blanca nube, fija sus ojos en el Cielo, lleva al pecho una mano i dirige la otra a la Tierra, mientras se yergue toda hacia las alturas con bríos de «omnipotencia suplicante», expone i decide en el breve campo del lienzo, por la victoria de una oración ferventísima en la inmensidad del espacio, la recia lucha sostenida entre aquellos dos supremos amores maternales, con toda la eficacia del espíritu sobre la materia, con toda la virtud del fondo en la forma, con todo el vigor dramático de la más perfecta concepción literaria i su más hábil representación mímica en el proscenio.

Si, por la excelsitud de un hijo, cabe inducir la excelsa paternidad de su autor alguna vez, en la mayor altura debemos suponer al de nuestro cuadro, fruto de altísima inspiración, donde tanto lucen harmónicamente unidos en grado sumo el espiritualismo religioso de Murillo i el sano realismo de Velázquez.

Por todo lo cual, bien puede asegurarse, que, si no fuese creación de ninguno de éstos, merece serlo, pues lo será de alguno de nuestros mejores pinceles clásicos, más o menos coetáneos de los dos.

En suma: parece indudable, que nuestro lienzo (copia u original) es una joya artística por su concepción estupenda, sea cual fuese la mano a quien se debe su pictórica ejecución: pues conserva i trasmite un desconocido cuadro magistral, que ahora, soberanamente ejecutado por artista clásico, maestro o discípulo, como luego, fielmente reproducido por alguno moderno, resulta obra admirable de todo en todo.



Agustín José Pando,
presbítero.

Boletín de Misiones

Chihchowfu 13 de diciembre de 1925.

Sr. Director de PÁGINAS ESCOLARES
Gijón.

Sin dificultad me creará, supongo yo, que con el envío del hermoso número de



El P. Aramburu, antiguo P. Espiritual y director de PÁGINAS.

PÁGINAS del pasado mes de noviembre, me proporcionó usted un rato de solaz sumamente agradable. Revivieron con él una porción de gratísimos recuerdos, que precisamente van unidos a esa simpática Revista escolar, al colegio de donde sale, a las personas que en ella colaboran y hasta a la imprenta en que se sigue imprimiendo.

Agradezco, pues, el saludo y accedo gustoso a enviarle unos renglones que procuraré llenar con el relato de un episodio de estos días y con la explicación de esas fotografías

que puede ser que gusten a los lectores de PÁGINAS ESCOLARES.

Hace cosa de dos meses estalló en China una guerra civil entre varias provincias, o mejor, entre mandones militares de ciertas provincias, por causas que es imposible explicar con minuciosidad en poco espacio. Antes que la guerra tomara las gravísimas proporciones que se estaban temiendo, los mandones tuvieron el buen acuerdo de entenderse a buenas, deponer las armas e irse cada cual a su casa con sus soldados. Todavía hubo sus dimes y diretes entre el Gobernador militar de nuestra provincia de Anhwei y el de la vecina provincia de Kiangsi. Con esta ocasión tuvimos aquí la desagradable visita de más de 2.000 soldados, que mandados por un coronel, se nos metieron de rondón sembrando la consternación en la ciudad. Yo había ido a Wuhu



Figura 1



Figura 2

a saludar al señor Obispo que acababa de llegar de Europa; pero, llamado por mí antes de salir, había venido el P. Goñi a cuidar de esta casa en mi ausencia.

Llegar los soldados y huir la gente a la desbandada, todo fué uno. Y no es que los soldados viniesen de malas; pero los chinos los conocen bien, y dicen en uno de sus proverbios que «*del buen hierro no se hacen clavos, ni el buen hombre se hace soldado*».

Cuando yo llegué de vuelta de Wuhu, me encontré con el puertecito del Rio Azul y las cuatro puertas de la ciudad tomados militarmente, con mi casa alborotada, con varios profesores menos, quienes, interpretando o no interpretando mi licencia, huyeron a las aldeas; con una porción de papás que venían a buscar a sus hijos y con otra porción de cristianos que, sin poder ocultar su medrana, venían a comunicarme las noticias, falsísimas las más, que circulaban en la población: los soldados, Dios sabe en qué podían degenerar; se daba por cierto, que las tropas del general *Wangpou*, Gobernador de Anhwei, que acampaban en Tatong, a 36 kilómetros de aquí, vendrían a expulsar a los de esta ciudad; que se estaban construyendo trincheras, que Chihchowfu sería teatro de una sangrienta guerra, etc., etc.

Al día siguiente de mi llegada, fui a visitar al Coronel,

apuesto joven de 38 años, quien me recibió amablemente y, más amable aún, me devolvió la visita asegurándome que no había nada que temer, que, no los de *Wangpou*, sino ellos eran los verdaderos soldados de Anhwei; que habían venido a Chihchowfu porque en la capital no había sitio para todos.

Es lo cierto que el Sr. Coronel mantuvo a raya a sus soldados durante los diez días que estuvieron aquí; no cometieron ningún desmán notable, y hasta se normalizó casi la vida y el movimiento ordina-

rio en tiendas y comercios. Sólo el último día, cuando recibió la tropa, ya de noche, la orden de partir, cinco soldados forzaron las puertas de un comercio y obligaron al dueño a entregarles el dinero que tenía en la tienda; total, 40 piastras.

Ya se fueron, gracias a Dios. La gente que huyó vuelve, y mis estudiantes vuelven también, poco a poco, a reanudar las clases interrumpidas.

Voy a decirle ahora dos palabras de esas fotografías que le mando. La 1 es la de un niño de 9 años de la escuela de oraciones, a quien, D. m. bautizaré en la primavera del año que viene. ¿Quiere patrocinarlo alguno? ¿Verdad que es simpático? La 2 es un grupo de rapaces, ya estudiantes de letras, ya de la escuela de oraciones, que no saben separarse del Padre y están dispuestos a todas



Figura 3



Figura 4

horas a hacerle gastar en un santiamén todas las películas fotográficas. ¡No parece que están descontentos!

La 3. Ensayando una salida. Les gustan mucho a los chinos las procesiones de linternas, de noche. En ella, cada muchacho lleva un chirimbolo artístico de papel, iluminado, y el conjunto suele resultar fantástico. Suelen ir marcando el paso al son de cornetas, flautas y tambores. En la foto se les ve como van tocando las seis parejas de flautistas que van a la cabeza tras las banderas y las cornetas.

La 4 y 5 son detalles de la fotografía anterior. La 4 es la cabeza de la procesión y la 5, uno de los diminutos portadores de canastas que las llevan al hombro como los cargadores chinos de todos los días de todos los pueblos y de todos los barrios y caminos. La pinga que el niño sostiene graciosamente debajo del sobaco es una ligerísima tira de bambú; las canastas están hechas de filamentos y tiras de bambú también cubiertas de papel de colores. Iluminadas por

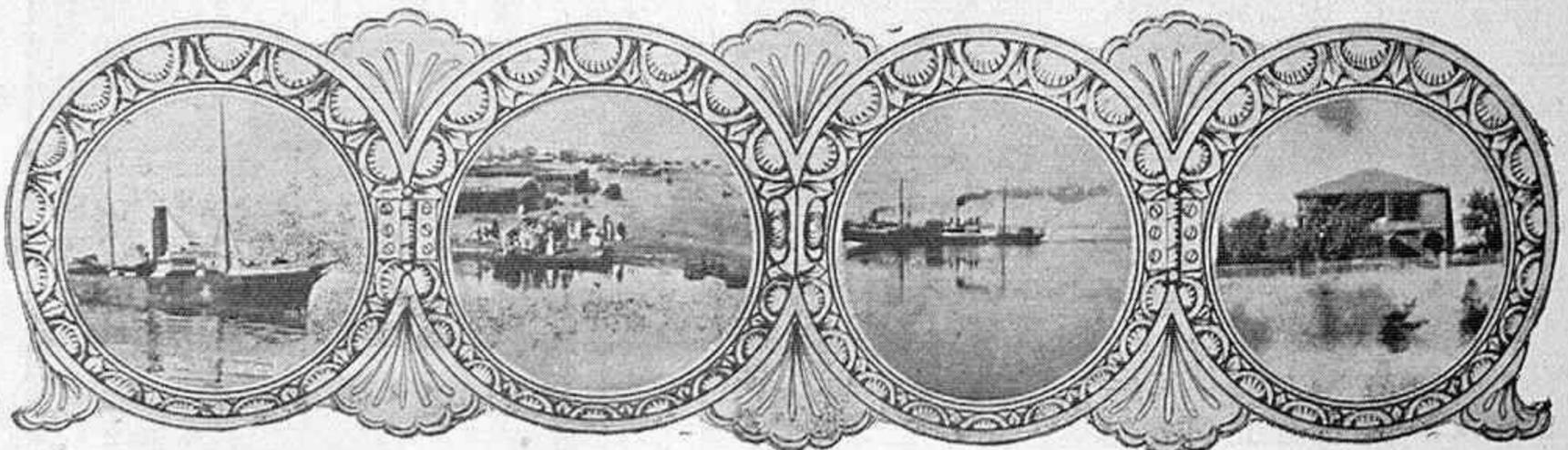
dentro con varias velitas producen un efecto sorprendente. Todo junto apenas pesa una libra.

Termino pidiendo a todos los lectores de PÁGINAS ESCOLARES una oración por mis niños. Por los paganos, para que Dios les conceda la dicha de ser un día hijos suyos; por los cristianos para que lo sean de veras en el ambiente pagano en que viven.

Z. Arámburu, S. J.



Figura 5



Vistas del canal de Suez, sacadas por el P. Arámburu en su viaje a la China